

LUZ Y VERDAD

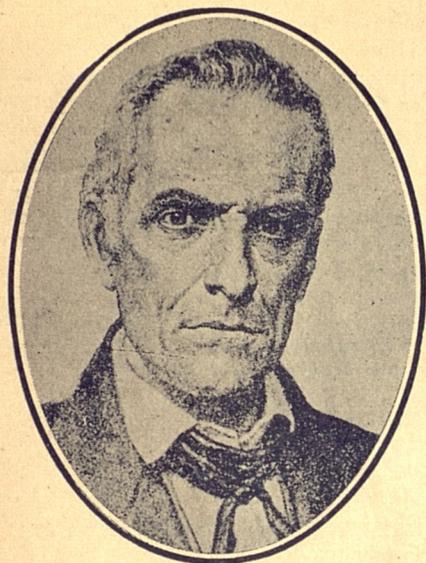
REVISTA TRIMESTRAL

ORGANO OFICIAL DE LA ORDEN CABALLERO DE LA LUZ, INC. AL EST. DE FLORIDA, E. U. DE A.

DIRECTOR:
JOSE LAMAS BESTARD

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
AGUIAR NUM. 116

APARTADO No. 2151
HABANA



La estatua de Don Pepe



EN Cuba sucede con demasiada frecuencia, que los que se denominan dirigentes de la cosa pública, son los más desconocedores de aquellas "cosas" que no debieran ignorar, ya que lo menos que puede exigírsele a un ciudadano es, que esté informado de las que existen en su país, si quiera sea elementalmente.

Y ha de enrojecérsenos la cara de vergüenza a fuer de hijos de Cuba, que la amamos de corazón y la tenemos de "altar" y no la tomamos de "pedestal para alzarlos sobre ella"—como era el querer del Apóstol—cuando oímos—y lo oímos con frecuencia—que hay cubano capaz de preguntar con cierta petulancia imperdonable: ¿quién fué o qué hizo D. Pepe de la Luz? De quien a lo más, si algo saben, es que fué un maestro de escuela. Y, para los "gorrinos" que aun estando ya crecidos, ignoran como parvulillos, quién fué el eximio cubano que reunió en sí todas las virtudes, según reza en la lápida que a nuestra iniciativa y redacción se colocó en su casa natal, escribimos estos apuntes ne-

cesarios en este momento en que los pseudo-revolucionarios se disponen a cometer un sacrilegio al que no se atrevió Carlos Miguel el fantástico, cuando el machadato se encontraba en todo su esplendor y la voluntad del Julio Verne cubano se cumplía en todo momento; porque en medio de todas sus desvergüenzas, de vez en cuando, solían oír los avisos de los que se inspiraban en el amor a Cuba y detenían un tanto su marcha desordenada y destructora.

Mover la estatua de D. José de la Luz y Caballero del lugar en que se encuentra, y más aún, colocarla en el patio de la Universidad, después del informe que en la Academia de la Historia se rindió en 19 de Marzo de 1926, produce la sensación tristísima de que hay muchos señores que, o se olvidan de las cosas, o las desconocen o tienen mala fe, mas queremos pensar que esto último no sea, y sí, alguna de las dos primeras. Antes de seguir adelante en cualquier consideración—y muchas pueden hacerse—transcribamos lo informado por el distinguido conocedor de la vida de D. Pepe, Dr. Francisco González del Valle, a quien se comisionó para ello por la Academia de la Historia, cuyo informe fué aprobado por este respetable cuerpo en su sesión de 20 de Marzo de 1926, mandando

ARCHIVO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

categoricamente publicarlo y con razón, porque él es elocuente en grado sumo.

Dice así el informe:

Sr. Presidente de la Academia de la Historia.
Señor:

Designado por esta Academia, en su sesión de 27 de Febrero del año actual, para informar sobre el traslado de la estatua de José de la Luz y Caballero, del Parque que lleva su nombre, antes de la Punta, a la Universidad Nacional, propuesto por la Secretaría de Obras Públicas, tengo la honra de manifestarle lo siguiente:

El motivo determinante del traslado está en la construcción proyectada de la Avenida de las Misiones o del Palacio, que partirá desde la Punta, a la entrada del puerto, en línea recta hasta el Palacio Presidencial.

La Secretaría de Obras Públicas piensa—según dice en su comunicación a esta Academia, fechada el 16 de Febrero último—llevar la estatua de Luz y Caballero al patio de la Universidad Nacional, fundada en las consideraciones que transcribo:

...el lugar elegido en que se levantó la estatua del eximio educador cubano D. José de la Luz Caballero, no es el más adecuado por su historia, composición y significación, es la razón por la cual se ha pensado que se traslade al patio de nuestra Universidad Nacional, la que no sólo servirá para perpetuar y recordar la memoria de aquel educador, sino a la par será presentado a las generaciones futuras, como la antorcha que habrá de guiarlos.

Estas son las razones aducidas por la Secretaría de Obras Públicas, en cuanto al lugar donde se alza hoy el monumento de *Don Pepe*. Respecto al sujeto que la estatua reproduce y a la historia y significación que tiene para los cubanos, dice la comunicación aludida:

...ellos (los monumentos) deben ser estudiados a fin de conocer el sitio donde deben ser emplazados para que puedan mostrar todo cuanto signifiquen y representen, formando de esa manera un conjunto armónico...

El hombre y la estatua que lo reproduce no deben separarse, han de estar unificados y ser considerados como un todo; pues cuanto representó y significó el primero, lo representa y significa la segunda. Y el sitio debe ser apropiado a la estatua y a la significación de ésta, a fin de obtener la armonía.

Tal es la opinión de la Secretaría de Obras Públicas, y con ella estoy de acuerdo; discrepando en la conclusión a que llega, al proponer el tras-

lado para el patio de la Universidad, por considerar que el sitio que ocupa la estatua no es el más adecuado, por su historia, significación y composición, y que en la Universidad podrá mostrar todo cuanto significa y representa.

La idea de no ver en Luz y Caballero más que al educador, al maestro, es lo que ha hecho, sin duda, pensar de esa manera a la Secretaría de Obras Públicas. Pero Luz no fué grande sólo por el magisterio, a pesar de que nadie le haya igualado en Cuba, sino también por su patriotismo; al punto de que todas sus enseñanzas, los actos de su vida estuvieron inspirados siempre por el sentimiento de la patria. Fué grande igualmente como filósofo, y por sus concepciones geniales, hubo de ser considerado por nuestro conspícuo pensador, Enrique José Varona, como

el escritor de más vasta erudición filosófica, el pensador de ideas más profundas con que se honra el Nuevo Mundo.

Y en cuanto hombre, sus contemporáneos lo tuvieron como el más puro, el más virtuoso, el más bueno de todos los cubanos.

Reuniendo, como ningún otro, tan excelsas cualidades como maestro, filósofo y patriota, su figura es nacional y debe levantarse en una plaza pública, en lugar céntrico de la capital, para honra y gloria de Cuba y de la urbe que lo vio nacer.

No creo que sea necesario probar hoy lo que pálida y someramente he consignado acerca de la personalidad de *Don Pepe*; puesto que ya ha sido estudiado en todos sus aspectos por plumas próceres: Bachiller y Morales, Mestre, Rodríguez, Varona, Sanguily y Piñeyro, han dicho cuanto cabe decir sobre tan eximio cubano. Sin embargo, quiero consignar algunas palabras escritas por el mismo Luz y Caballero, reveladoras de los móviles patrióticos de sus enseñanzas y de los actos todos de su vida; porque este aspecto, por demás importante, ha sido siempre bien destacado:

Reunámonos, instruyámonos, mejorémosnos; tengamos patria, tengamos patria.

Escribía a su amigo José Luis Alfonso, en carta fechada en La Habana el año de 1833, al darle cuenta de un proyectado ateneo:

Ni en la niñez ni en la vejez—decía—debe salirse de la patria; en una y otra época se necesita del calor de la madre; agregando:

No debe el niño educarse fuera del país donde ha de vivir de hombre.

¡Cuántas pérdidas irreparables trae la educación en suelo extraño! Pierdese el idioma nativo, entibiase el amor filial, relájase todo vínculo de familia, y hasta el santo amor a la patria sufre gravísimo detrimento en el continuo cotejo de los hábitos adquiridos con los que es forzoso adquirir.

El filósofo que es tolerante, será cosmopolita; pero ante todo debe ser patriota. (Elenco de 1835.)

El *patriotismo* debe ser el primer cooperador de las ciencias. ¡Ay de aquellos que los divorcian! Funesto divorcio, que unido al que causan los ecléticos entre la religión y la ciencia, hace temer una terrible reacción para la causa de la moral. (Elenco de 1839.)

Por eso la tendencia a un tiempo científica y patriótica de nuestras enseñanzas es a despertar en nuestra mocedad el gusto por las ciencias naturales y matemáticas. (Elenco de 1853.)

Y de ese mismo elenco es esta proposición:

Para que la filosofía llene cumplidamente sus altos fines entre nosotros, fuerza es que ante todo la apliquemos como un remedio a nuestras necesidades, o sean achaques intelectuales y morales.

Paréceme a mí, que quien extendió el informe sobre el *Instituto Cubano*, ama mucho y muy mucho, no sólo las ciencias físicas y matemáticas, sino la patria que le dió el ser, a quien no ya le desea estérilmente la aplicación inmediata de los conocimientos útiles, sino le propone los medios en su concepto más adecuados para conseguirlo. (Artículo de polémica con el Sr. T., de 3 de Julio de 1840.)

...la filosofía de *Filolezes* consiste en predicar a sus alumnos que la filosofía de los puramente metafísicos no es ni merece el nombre de tal, y poco ha de poder él, o de ponerle la losa sepulcral en su patria, en esta patria para quien vive y respira: por su progreso y mejora trata de apartar cuanto se oponga a la noble marcha y esté en su débil brazo remover, y por su progreso y mejora, y por evitar su deshonor, levanta la voz para denunciar, ante la opinión pública, cuantos escritores incapaces se arrojan derechos de dirigirla y vilipendiarla. (Polémicas con D. Nicolás Pardo Pimentel, redactor principal del *Noticioso y Lucero* de La Habana.)

En otro de sus escritos de polémica con el mencionado Pimentel, escribe:

¡Ah! Sr. N. P. P., si V. pudiera sondear este corazón para sentir la inmensidad de su amor al país que lo vió nacer... no hablemos... no puedo hablar, sólo el sentimiento de la justicia es el que en mi pecho puede superar al del patriotismo.

El sentimiento de la patria fué dominante en Luz y Caballero y aparece asociado a todas las manifestaciones de su pensamiento. Por eso dijo, refiriéndose a la enseñanza:

No estemos en cómo se enseña, sino en el espíritu con que se enseña.

La patria fué siempre su inspiradora y el resorte inmediato de sus acciones. Por ella no aceptó la invitación que le hicieron en Europa para que se quedara allí dedicado al estudio de las ciencias de su predilección; renunciando tal vez un nombre de fama mundial. Por el bien de Cuba se consagra a la enseñanza por espacio de casi ocho lustros, desempeñándola con amor y entusiasmo no superados hasta hoy, haciendo del magisterio un apostolado. Por el bien y la honra de la patria y por la justicia se opuso en elocuente y viril protesta, a que se borrara el nombre de David Turnbull de la lista de socios de la Sociedad Económica de Amigos del País, de La Habana, salvando la dignidad de sus paisanos. Fué un grande y ejemplar servicio patriótico el que prestó a Cuba cuando vino, moribundo, desde París, a presentarse ante la Comisión Militar para responder de los injustos e inicuos cargos que se le hacían en la llamada conspiración de la *Escalera*, sin que le arredrara enfrentarse con el Capitán General Leopoldo O'Donnell, conocido por el *Tigre de Lucena*, y sus malvados fiscales, ante los cuales protestó de su inocencia en tono viril, negando también la existencia de los hechos en que se basaba la causa y la participación en ésta de sus compatriotas. Por la patria, en fin, combatió el eclecticismo de Cousin, por considerarlo perjudicial a la política de su país a la causa del progreso de su pueblo.

Esto fué José de la Luz y Caballero, a quien sus contemporáneos juzgaron como el mejor de los cubanos, como el hombre de más alta autoridad moral de su tiempo, como el más cívico de los ciudadanos de su época, como la personalidad más elevada del patriotismo y la dignidad.

Reuniendo tan excelsas cualidades de patriota, filósofo y educador, su estatua ha de levantarse en lugar céntrico y principal de la ciudad para que pueda ser contemplada por el mayor número y sirva de galardón a la República y a esta capital que lo vió nacer, en la que ejerció su ministerio y donde murió.

En la amplia y bella Avenida de las Misiones que va a construirse, hay sitio, o debe haberlo, para colocar a *Don Pepe*. En ella se van a levantar otros monumentos y uno de ellos será, sin duda, el del eximio cubano cuya efigie quiere trasladarse al recinto de la Universidad Nacional.

Si las razones expuestas no fueran bastante para impedir el traslado propuesto, hay una decisiva, y es que la estatua que hoy se alza en el Parque Luz y Caballero, fué costeada por suscripción popular a iniciativa del culto cubano Raimundo Cabrera, como presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, a cuyo esfuerzo y tenacidad se debe el monumento. Si el pueblo pagó la estatua de su mentor, justo es que se sitúe, que se levante en lugar público, plaza, parque

o avenida, para que pueda ser contemplada por los transeúntes. Recluírla en la Universidad es sustraerla al ambiente popular, a las miradas de la mayoría del pueblo habanero y de cuantos visiten nuestra urbe.

La Universidad no es tampoco el sitio propio para colocar la estatua, porque no fué en ella donde enseñó el Maestro. No fué Luz y Caballero profesor de ese alto centro docente, y se sabe que, cuando la reforma del plan de estudios, en 1842, se le ofreció una cátedra, que no quiso aceptar. No quiere esto decir que no pueda o no deba levantarse allí una estatua; sino que la única que hoy existe no debe emplazarse en la Universidad. Luz y Caballero, como ya he referido, por ser una figura nacional demanda que su primera estatua sea colocada en un lugar público. La Universidad ya lo ha honrado, situando un busto en su Aula Magna, junto al de Varela, otro de nuestros grandes precursores.

Antes de terminar este informe, quiero insistir en que el actual monumento de *Don Pepe*, se emplace, bien en el parque que en su centro llevará la Avenida de las Misiones, tal como ha sido proyectada, o bien en las esquinas o ángulos que quedan en su entrada, uno de los cuales ha de ser ocupado, según se ha dicho, por el monumento de Máximo Gómez.

La citada Avenida no tiene carácter militar, va a ser la vía para conducir las misiones extranjeras que nos visiten y los diplomáticos y altas personalidades de otras naciones que vengan a Cuba; por lo que en ella, mejor que en ninguna otra parte, corresponde levantar la estatua del gran cubano, que fué compendio de todas las excelencias humanas, para que sea presentado a propios y extraños, como el más alto exponente del saber, la cultura y el patriotismo de esta hermosa y grande Antilla.

Es cuanto tengo el honor de informar a usted, en cumplimiento del encargo que se me ha dado.

De Ud. atentamente,

(fdo.) FRANCISCO G. DEL VALLE.

La Habana, Marzo 19 de 1926.

Estos datos que tan exactamente señaló el Dr. González del Valle nos bastarán para llegar a la conclusión de que la estatua del maestro de maestros, debe permanecer en el sitio en que se encuentra o si se quiere en otro lugar de la propia Avenida de las Misiones, en el camino que va desde su entrada al Palacio, en cuyo caso tendríamos que al entrar en la Avenida, estaría

la significación de las armas representada por Gómez, mas a la mitad del camino quedaría impuesto, antes de llegar a la casa del Ejecutivo, el símbolo de las ciencias, representado por Luz; pero nunca, en el patio de la Universidad; a mayor abundamiento queremos señalar—y ya lo esclarece el Dr. del Valle—que esa estatua inaugurada el 24 de Febrero de 1913, en el sitio en que hoy se encuentra emplazada, se logró no por obra de gobiernos, sino merced a una *suscripción popular* llevada a cabo por la benemérita y gloriosa Sociedad Económica de Amigos del País que tomó dicho acuerdo en la sesión de su Junta de Gobierno correspondiente al 16 de Diciembre de 1908, formándose a propuesta del Dr. Alfredo Zayas, que presidía la sesión, un Comité Ejecutivo que integraron: Don Raimundo Cabrera, Presidente; Don Sebastián Gelabert, Vice-Presidente; Vocales, los señores Julio Cisneros y Manuel Valdés Rodríguez; Sr. Ramiro Cabrera, Secretario; Vice-Secretario, Sr. Fernando Ortiz, y Tesorero, el Sr. Antonio González Curquejo.

La Memoria impresa con tal motivo en 1913, al realizarse el empeño, ofrece datos que pueden muy bien consultar los pretensos trasladadores de hoy, y encontrarán, de la página 67 a la 243, una relación a dos columnas, con letra de seis puntos, en que figuran los donantes que contribuyeron a convertir en realidad el proyecto. Y en la misma podrán ver, cuenta detallada de los ingresos y egresos por las sumas de \$18,753.01 y \$17,023.47 respectivamente, que fué el producto de la contribución de un pueblo que supo cumplir con su “deber sencilla y naturalmente” como quería Martí que se hiciera, para honrar así, honrándose, la memoria del Sabio Maestro.

Como apunta con exactitud el Dr. González del Valle en su informe, plumas próceres han dicho—y precisa repetirlo para los que lo ignoran—, en páginas brillantes, cuánto fué y significa para Cuba Don José de la Luz y Caballero que por desgracia para nosotros no vivió muchos años más, pero, que en los que tuvo de existencia,

supo forjar ciudadanos de los que hoy tanto se nota la ausencia.

Y, parecerá paradójico lo que vamos a decir, mas no es paradoja, sino desgracia lamentable, que habiendo una bibliografía de Luz y Caballero que hasta 1915 consta de 1,300 papeletas, aún existan cubanos que quieran desconocer, o desconozcan, quién fué y qué vale don José de la Luz y Caballero para Cuba.

Tomándolos en un orden casi cronológico, traemos aquí algunos pensamientos sobre *Don Pepe*, expresados por esas plumas próceres a que se refirió el Dr. González del Valle, que destacan suficientemente la personalidad insigne del Maestro, y diremos por ejemplo, que el erudito D. Antonio Bachiller y Morales lo señala en un párrafo de su interesante biografía, en la siguiente forma:

“Luz, que jamás rindió culto a la mentira, cuyos labios no manchó la adulación, a cuya alma vaciada en el molde de los Sócrates y los mártires no turbó el hábito pestífero de las miserias humanas...” y concluye el trabajo diciendo: “Cuando sus obras se publiquen, será general su reputación como sabio; mientras tanto Cuba lo reputará siempre como uno de los beneméritos de la patria, porque supo con la palabra y el ejemplo presentarle el tipo del hombre de la filosofía y del maestro de las ciencias y de la virtud.”

Así se expresaba Bachiller en Octubre de 1862, es decir, tres meses después de muerto el Maestro, y, habiendo publicado en 1890 el Dr. Zayas y en 1931 el Dr. González del Valle las obras de *Don Pepe*, nada justifica que haya aún ignorancia de quién fué y qué hizo el ilustre habanero; y sólo un defecto de nuestra psicología pudiera explicar el fenómeno: que hemos sido muy dados al homenaje a los machetes, los cañones y las trompetas, con olvido de los hombres civiles que acaso hicieron tanto o más por la patria que los mismos que fueron a la manigua.

“Los que ahora somos jóvenes moriremos: morirán nuestros hijos, los hijos de nuestros hijos, y los nietos de nuestros hi-

jos y todavía *Don Pepe* será el maestro de aquellas generaciones como es aún el primer maestro, el gran educador de todos nosotros”.

“Un monumento se levantará para perpetuar su memoria.”

Esto decía en 1862, José Ignacio Rodríguez, el monumento está levantado, lo que no pensó nunca José Ignacio Rodríguez fué, que un día, unos cubanos queriendo desconocer los méritos del único Maestro que hemos tenido hasta ahora, trataran de sepultar en el patio de una entidad muy respetable, pero patrimonio de unos cuantos, esa estatua erigida por un pueblo que, en un momento lúcido, supo glorificar al maestro de los padres, de los hijos, de los nietos y de los hijos de los nietos.

En el mismo año de su muerte, uno de los maestros de “El Salvador”, el dulce y melancólico Juan Clemente Zenea, dijo: “El maestro vive en su obra y se perpetúa en sus discípulos...” y *Don Pepe*, sin ser revolucionario, pero sí patriota—y ya se ha dicho por todos sus biógrafos y exégetas—, se perpetuó en ellos, y de sus manos salió la brillante legión del 68, sin la cual, el General Máximo Gómez, ese dominicano heroico y respetable que puso su genio militar al servicio de Cuba, no hubiera podido ser quien fué en nuestra historia. Y tengo por seguro, no vacilo en afirmarlo, que si fuera posible escuchar desde ultratumba la voz del viejo mambí, se levantaría potente, para desaprobar lo que se pretende hacer: quitar la estatua de *Don Pepe* para colocar la suya, porque el general Gómez, por encima de todo era un hombre de honor y no hubiera sido capaz nunca de levantarse por sobre el respeto y consideración que habría de merecerle el hombre de quien dijo Martí que había sido: “Él, el padre; él, el silencioso fundador...” y en frases finales como un vaticinio añadía: “él, que de la piedad que regó en vida, ha creado desde su sepulcro, entre los hijos más puros de Cuba, una religión natural y bella, que en sus formas se acomoda a la razón nueva del hombre, y en el bálsamo de su espíritu a la llaga y

soberbia de la sociedad cubana; él, el padre, es desconocido sin razón por los que no tienen ojos con que verlo, y negado a veces por sus propios hijos.”

El genio de Martí, que supo seguir en mucho la huella de *Don Pepe*, previó—genio al fin—lo que estamos viendo.

La grande figura de Don José de la Luz no puede sufrir la afrenta que trata de inferírsele por unos pocos buenos señores que en su amor a un hombre tratan de desconocer a otro, o si se quiere, de ocultarlo. No creemos que sea un baldón a la memoria augusta del Maestro el que fuera llevado su monumento al patio de la Universidad, no, allí estaría respetado y con toda seguridad no sería como lo es hoy su estatua, mingitorio de vagos y posada de pederastas, debido sólo al abandono en que la tienen los que están obligados a poner un poco más de atención a las cosas públicas que quedan comprendidas en el ramo de jugosas especulaciones del Tesoro Nacional, que de antemano podemos afirmar que no les existiría a su disposición si no hubiera sido por la obra de un *Don Pepe*, un Céspedes, un Aguilera, un Maceo, un Gómez, un Martí y la legión gloriosa de los que todo lo dieron, para los que todo se lo cogen.

Para los que preguntan con un asombro “bertoldiano” qué cosa son los “Caballero de la Luz”, les diremos—ya que nuestra misión es enseñar—que esta Orden se fundó en 1873, en Filadelfia, por los cubanos emigrados, “con el fin de practicar y difundir las doctrinas del sabio cubano José de la Luz y Caballero” y allegar fondos para ayudar a los patriotas en armas y a los emigrados revolucionarios. En 1892 cuando se fundó el Partido Revolucionario Cubano, los Caballero de la Luz residentes en Florida, especialmente en Tampa y Cayo Hueso, contribuyeron a la causa cubana, y Martí mismo, fué uno de los miembros de la Orden. Para quien recorra las columnas de *Patria* el glorioso periódico de la Revolución del 95, no será esto un secreto; y después en la República, los que regresaron de la emigración, la trajeron al

suelo nativo, y aquí se desarrolla, lentamente, pero con paso firme, difundiendo y practicando las doctrinas del Sabio Maestro.

Volviendo a *Don Pepe*, oigamos al rebelde de rebeldes, al Manual de los Manuales como le llamara Luz, Manuel Sangüily, quien refiriéndose a Luz, del que escribió magnífico libro, consignó estas frases: “Amó a los hombres, amó sobre todo a su patria y sólo pudo ofrecerle campo de fatigas y afares y horas mortales de incertidumbre, de congoja y de vergüenza.

“En la mísera abyección del colonato se atrevió a aspirar para sus conterráneos, a una patria engrandecida y a un porvenir más digno y más feliz.”

Repitamos aquí lo que de él dijera su discípulo querido Enrique Piñeyro, en estudio brillante del Maestro: “Ningún hombre llegó a tener en la Isla de Cuba, antes del período de las guerras libertadoras que comienzan en 1868, tan gloriosa resonancia, de un extremo a otro del país, como el de José de la Luz; todavía hoy, a pesar de que el cielo de acción y de lucha que comienza en ese año fatídico ha producido otras reputaciones acaso más brillantes, no se ha deslumbrado la corona en torno de su frente, nadie ha olvidado al filósofo, al maestro, al educador de esas generaciones que supieron luego desplegar tanta energía y tanta constancia en la dura, desigual contienda contra la nación opresora.”

Y si cuanto llevamos dicho, es de tan meridiana claridad, que no obliga a esforzarse en la prueba, baste fijar, que estamos en pie los que ni desconocemos ni hemos olvidado al Maestro, para impedirles el paso a los que lo olvidan o lo ignoran; y reconociendo, como reconocemos en el valiente capitán de las Guásimas y Palo Seco méritos sobrados para que se le levante un monumento por sus admiradores, que debemos de ser todos los cubanos, no será óbice a que creamos—y así se consigna—que esos merecimientos, no son, ni pueden ser nunca, suficientes para desplazar la estatua de *Don Pepe* relegándola al patio privado de la Universidad, porque sien-

do el referido monumento una propiedad del pueblo, que lo pagó, nadie tiene el derecho de sustraérselo amparado sólo, en el derecho del fuerte que manda, y por otra parte, porque ello daría lugar, de realizarse acto tan inconsulto y desmedido, a que cuando deviniesen otros al poder, si les pareciere bien, "empujaran" la estatua de Gómez hasta la esquina de Tejas, la de Maceo al Parque Villalón y así sucesivamente.

Levántese la de Gómez, no se toque la de *Don Pepe*, déjesele en la Avenida de las Misiones, en lugar adecuado, y hágase que en las escuelas, que buena falta hace, se enseñe a nuestros compatriotas quién fué

Luz y Caballero y no se dé así el caso de que existan cubanos que cuando mandan, no saben aún, que si tienen patria, se la deben a los que como Luz, Mendive, D. Narciso Piñeyro, los Guiteras y otros, forjaron ciudadanos capaces de saber romper el último eslabón de la cadena colonial.

Manuel I. Mesa Rodríguez.

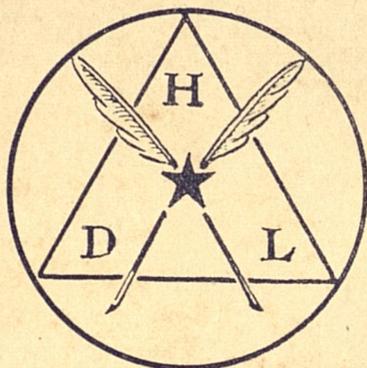
La Habana, Noviembre de 1934.

(Trabajo leído en el acto celebrado en el Círculo de Bellas Artes, la noche del 24 de Noviembre de 1934, a iniciativa de la revista LUZ Y VERDAD.)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Orden "Caballero de la Luz"

Inc. al Estado de la Florida, E. U. de A.

Tiene esta Orden por objeto invariable, continuar y difundir las doctrinas del sabio educador cubano *Don José de la Luz y Caballero* y perpetuar su memoria, y por principios fundamentales, *Educación, Benevolencia y Fraternidad.*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA